

Parashat Terumá

Para la semana que termina el 2 de Adar 5758
28 de febrero 1998

Resumen de la Parashá

D-os le ordena a Moshé que construya un Mishkán (Santuario) y le da todas las instrucciones detalladas. Se pide a los israelitas que contribuyan con metales preciosos y piedras, telas, pieles, aceite y especias. En el patio exterior del Mishkán hay un Altar para los sacrificios de holocausto y una jofaina para lavarse. El Tabernáculo está dividido en dos partes por medio de una cortina. Únicamente los kohanim, descendientes de Aarón, tienen acceso a la habitación exterior. En dicha habitación se encuentran la Mesa del Pan de la Proposición, la Menorá y el Altar Dorado para el incienso. A la habitación interna, el Sancto Sanctorum, sólo puede entrar el Kohen Gadol, y únicamente una vez al año, en Yom Kipur. Aquí está el Arca que contiene los Diez Mandamientos inscritos en las dos tablas de piedra que D-os le dio a la nación Judía en el Monte Sinai. También se describen en detalle todos los utensilios y vasijas, así como la construcción del Mishkán.

Comentario a la Parashá

“Harán un arca...” (25:10)

En el reino desierto de Mujtar, todo se dio vuelta tras el descubrimiento del petróleo. El sheik, ansioso de beneficiar a su pueblo, y de paso aumentar su propio prestigio, construyó caminos y hoteles, palacios y aeropuertos. Tenían todo. Todo... menos agua. El único líquido que abundaba en Mujtar era negro y viscoso. Oro negro... pero imposible de beber.

Fuera de traer un iceberg de la Antártida (idea que aún se hallaba en consideración), todavía nadie había encontrado una solución.

El sheik decidió que viajaría a los EE.UU., porque los EE.UU. eran un país donde había soluciones hasta para los que no sabían que tenían problemas. ¡Cuánto más para alguien con un problema que era tan fácil de identificar!

El sheik se hospedó en el Waldorf Astoria cerca de una semana. Cuando llegó el momento de partir, llamó al botones para que le bajara el equipaje. Al abrir la puerta de la suite del sheik, el botones se quedó helado.

Allí, en medio de la habitación, había un gigantesco cofre. Imposible de cargarlo él solo, dio la media vuelta y fue a buscar refuerzos.

Finalmente, hicieron falta seis changadores robustos y un camión para llevar el cofre al aeropuerto Kennedy.

En la era del equipaje a rueditas, el cofre del sheik parecía un anacronismo total. Y, como era de esperar, llamó la atención del oficial de aduanas.

“¡Buen día! Dígame, por favor... ¿qué es lo que lleva en este cofre?”

“No es nada, oficial, solamente unos cuantos regalos para los que me esperan en mi país”.

“Ajá... ¿podría abrirlo, si no es molestia?”

“Esto es absolutamente innecesario, porq...”

“POR FAVOR abra el cofre”

Al abrirse la tapa del cofre, el oficial de aduanas se quedó como congelado. Todo el cofre estaba repleto de canillas, canillas de todos los tipos y de todas las formas, de acero inoxidable, de cobre, antiguas, modernas... Canillas, canillas, y más canillas.

“¿Sabe lo que pasa? Lo que ocurre es que en mi país no tenemos agua. El primer día que pasé en este país, fui a la cocina y abrí una de estas cosas, y, milagro de milagros, ¡empezó a salir agua! Por eso, ahora le llevo a mi pueblo este invento brillante. Ustedes, los occidentales, tienen cada invento... No se puede negar que tienen cabeza”

Hashem le dijo a Moshe que fuera a decirle a Betzalel “Haz para Mí un *Mishkán* (un Santuario), un *Arón* (arca sagrada) y *kelim* (las demás vasijas del Santuario). Cuando Moshe le dijo a Betzalel, alteró el orden y dijo que construyera el *Arón*, las *kelim* y el *Mishkán*.

Betzalel le dijo a Moshe: “Moshe Rabenu, lo lógico es que primero se construya la casa, y luego se la adorne. Me estás diciendo que primero construya los adornos, las vasijas, pero ¿dónde los voy a poner?”

¿Por qué Moshe cambió el orden?

Moshe no le estaba dando a Betzalel instrucciones de construcción. No le estaba hablando como un arquitecto habla con el que va a construir la casa. Moshe estaba hablando en términos conceptuales, enfatizando lo que era la esencia y el propósito del *Mishkán*. El *Arón* era la pieza clave del *Mishkán*. La palabra “*Arón*” proviene de la palabra “*Or*”, luz en hebreo. El *Arón* era la luz del *Mishkán*, pues contenía a la sagrada Torá, que es la luz del mundo. Sin el *Arón*, el *Mishkán* habría sido una mera cubierta, una “canilla seca”, sin el agua viva de la Torá Sagrada.

Talmud, Berajot 55a; Rabenu Bejaie; Rabí Uziel Milevsky zt"l

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano
©1998 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair
Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman
Traducción al Español: Sonia Efrati

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

✉ info@ohr.org.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

✉ RZCorlin@aol.com or estern@aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

✉ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

“Las estacas permanecerán en los aros del arca; no serán quitadas de allí” (25:15)

La Torá es la patria portátil del pueblo judío. Durante la mayor parte de su historia, los judíos estuvieron en el exilio. Pero aunque se tratase del exilio babilónico o del exilio de Italia, el de Turquía o el del Maine, el judío siempre pudo enrollar su patria, la Torá, y llevársela consigo. No es tanto que los judíos hayan conservado la Torá, como que la Torá conservó a los judíos. Cuando todas las fronteras se les cierran, cuando nadie está dispuesto a concederles una visa, la Torá los recibe con los brazos abiertos. Las estacas del Arón jamás debían quitarse del Arón. Debían permanecer en su sitio en forma constante. El primer *Beit ha Mikdash* duró 400 años. Y a lo largo de todos esos siglos, las estacas permanecieron en su sitio; la Torá estaba lista para trasladarse de un momento a otro. Era un símbolo de que la Torá no está atada a ningún lugar. Dondequiera que vayan los judíos, tanto por voluntad como por la fuerza, enrollan su patria portátil y se la llevan consigo.

Rabí Shimshon Rafael Hirsch

“...De todo hombre cuyo corazón diere, tomaréis Mi porción” (25:2)

Tenía el mismo aspecto que el otro pobre. Los ojos opacos por la falta de comida; la ropa manchada. Golpeó a la puerta de Rabí Jiya.
“¡Dame pan!”

Rabí Jiya le dio pan.

“Mi amo le dio pan a ese otro hombre. Mi amo le tuvo lástima. ¿Mi amo no me va a tener lástima a mí? Yo también soy pobre. Yo soy el ángel de la muerte”.

El ángel de la muerte le mostró a Rabí Jiya una vara de fuego.

Este hecho, que registra el Talmud (*Moed Katán* 28a) es muy difícil de comprender. Después de todo, hay una gran diferencia entre dar un pedazo de pan y dar la vida, ¿o no? ¿Cómo es que el ángel de la muerte hizo semejante comparación?

El ángel de la muerte conocía muy bien a Rabí Jiya. El veía hasta lo más profundo de su corazón. Cuando Rabí Jiya le daba pan a un pobre, lo daba con tanta generosidad de corazón que en realidad le estaba dando un pedazo de sí mismo.

En realidad, lo que el ángel de la muerte le estaba diciendo a Rabí Jiya era: “En verdad no le diste pan a ese pobre. Eso es solamente el **modo** en que se lo diste. **Lo que le diste fue tu alma envuelta en un pedazo de pan.** “Igual que le diste a él tu alma, dámela también a mí”.

Del mismo modo, toda la esencia del Mishkán que construyó el pueblo judío en el desierto debía ser un corazón y un alma generosos. Porque solamente de esa manera el metal y la madera podían transformarse en un espacio espiritual. Y únicamente de esa manera Hashem podría vivir en él.

Rabí Jaim Shmuelevitz

Haftará: Melajim I 5:26 - 6:13

“Este Templo que contruiste; si sigues Mis decretos, realizas Mis estatutos y observas todos Mis preceptos...” (6:12)

Así como en la parashá de esta semana la Torá habla de la construcción del *Mishkán*, la “residencia” divina en el desierto, la Torá también describe el primer *Beit ha Mikdash*, que fue construido por *Shlomo ha Melej* (el Rey de Salomón) 480 años después del Exodo.

Si bien las estadísticas físicas de la construcción de *Shlomo ha Melej* son asombrosas, lo que le importa a Hashem es que la verdadera construcción debe surgir del corazón generoso. Eso es lo que Hashem le dice a *Shlomo ha Melej* en el versículo que citamos: No pienses que la construcción

de mi casa es a través de medios meramente materiales; con el oro y con la plata. Todas esas son meras ilusiones, no son el verdadero *Beit ha Mikdash*. Sino que “si sigues Mis decretos, y realizas Mis estatutos...”, **éso** es con lo que se construye en verdad el *Beit ha Mikdash*.

Y como los “materiales” de su construcción son en realidad espirituales, el *Beit ha Mikdash*, inclusive después de su destrucción física, y hasta después de que se desintegraron sus componentes materiales, continúa existiendo: “Yo habitaré entre los Bnei Israel, y no abandonaré a Mi pueblo Israel”

Kojav mi Yaakov



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

ELIAHU HANAVI

הַבַּיִת וְהַכֹּהֵן

“EL PROFETA ELIAS...”

Pronto vendrá a nosotros, junto a
Mashíaj, hijo de David

בְּמַהֲרָה יָבוֹא אֵלֵינוּ
עִם מְשִׁיחַ בֶּן דָּוִד

Bimerá iabó eleinu
im Mashíaj ben David.

Con la partida del Shabat mencionamos a los redentores que Hashem ha de enviarnos, es de esperar que muy pronto.

Ya se nos prometió, según palabras de nuestros Sabios, que Eliahu no llegará como un heraldo del Mashíaj en Erev Shabat para que la agitación por su arribo no interfiera con nuestros preparativos para el Shabat. Pero una vez que termina el Shabat, y queda el camino libre para su llegada, entonces una plegaria para que su arribo sea inminente, junto con nuestro Mashíaj.